

Vestida, sí, ropajes castellanos,
 Severa sencillez, austero estilo,
 Altas ideas, nobles pensamientos,
 Que inspira el clima donde habéis nacido.»

El éxito de la *Raquel* se debe a esta conjunción de lo nacional con lo galo-clásico. En adaptar la materia dramática de nuestros ingenios del Siglo de Oro, manteniendo lo esencial de esa ideología tan arraigada en el pueblo español; a la ley de las unidades. No le fué esto difícil a García de la Huerta, conocedor intuitivo de las comedias y dramas de nuestro teatro nacional, y además de excelente poeta enterado, como pocos, de las reglas de la preceptiva neoclásica. Buscó en esta tradición el punto de arranque de su tragedia: conoció el relato de las Crónicas y bebió en las aguas que tocaron las poéticas manos de Lope, más sonoras y bulliciosas cuando pasaron por el umbroso cauce retorcido de la escuela de Calderón, con Ulloa y Diamante. Con estos elementos tradicionales crea una tragedia—modelo en el momento del clásico academicismo—y a la vez que es fiel a la preceptiva de su tiempo, anuncia los mundos de lágrimas y ternura del romanticismo. Enlaza las metáforas gongorinas y calderonianas con la emoción de la poesía romántica, entrecortada e interrogante. García de la Huerta anuda el romanticismo de nuestra Edad de Oro con el del siglo XIX, y el rigor frío del neoclasicismo se caldea con este doble juego romántico.

E. SEGURA COVARSI

IDEARIO EXTREMEÑO

Ya, de lograr te, Esperanza,—me va faltando la fe;—pero yo escarmentaré—de tan necia confianza.—Nunca quitas el deseo—y siempre halagas el gusto.—Todo tu placer es susto.—Todo tu ataxo. rodeo.—Lo imposible facilitas,—con que tus engaños creces—y no dando lo que ofreces,—nunca te desacreditas.—Siempre te vas retirando—de aquel que seguirte intenta,—y porque no se arrepienta,—finges que te va alcanzando.—No hay quien no llegue a tratarte—ni quien llegue a conocerte.—Todos temen el perderte—estando el riesgo en hallarte.—Siempre en adular te empleas;—tu verdad es la mentira:—y más tu malicia tira—a aquel que más lisonjeas.—Y sin que a curar acierte—tu ciencia, pues es fingida,—siempre aseguras la vida—hasta topar en la muerte.

CATALINA CLARA RAMIREZ DE GUZMAN

Vivo libre...

A mi buen amigo y buen poeta,
 Francisco Arévalo.

Vivo libre, cual vive el pensamiento
 libre, como la cierva y el jilguero.
 Canto, y me escucho con recogimiento
 y soy señor feliz de mi sendero.

Aquí, en el corazón, está el granero
 que sacia la apetencia del momento.
 Soy claro, como el agua del venero
 y lloro al conseguir lo que presiento.

Las gentes se sorprenden, al mirarme,
 viendo vagar mi sombra conocida,
 libre siempre, sin frenos ni timón.

Tiran pellas de barro por mancharme
 sin pensar que yo marchó por la vida
 al ritmo que me impone el corazón.

FÉLIX VALVERDE GRIMALDI

Mérida, 2 de Junio de 1951.